

Viaje con nosotros...

A estas alturas del año, los rostros de jóvenes y adultos portan las pálidas y ojerasas señales del cansancio de todo el curso. En la misma proporción que la fatiga, aumentan las conversaciones que, en un intento por convocar las últimas energías, hablan de todo lo contrario: los planes para el verano. Solos o en compañía, con los amigos o en familia, pocos o muchos días, haciendo cosas o en total relax, más lejos o más cerca, ... las personas soñamos con disfrutar de las vacaciones alejándonos de la rutina; a algunos les bastará con cambiar de actividad sin abandonar su hogar, otros, en cambio, necesitarán poner kilómetros por medio.

Estos deseos nuestros de viajar no son producto de la publicidad de las agencias y de los hoteles. Hablar del ser humano es hablar de sus movimientos, de sus desplazamientos. Un cierto nomadismo, tan característico de la Prehistoria, nos ha acompañado a los hombres y mujeres día tras día, año tras año, siglo tras siglo: Innumerables los desplazamientos de pueblos enteros, incontables las conquistas de territorios, infinitas las migraciones de gentes hacia otros países. Y en su versión individual están los exploradores, los descubridores, los aventureros, los viajeros. Por ser algo tan propio nos ha parecido interesante hacer de estos “movimientos” un momento educativo, a ello dedicamos este monográfico en vísperas del verano.

Dejaremos que sean los antropólogos y los filósofos quienes discutan sobre lo que guía a los seres humanos a continuos movimientos, ¿la necesidad?, ¿la curiosidad? Por nuestra parte, planteamos este número monográfico desde lo que se puede aprender de las personas a propósito de sus viajes.

—De aquellos que “viajan” en pateras o en los bajos de un camión huyendo de la economía de hambre o de la política de muerte que hay en las tierras que los vieron nacer, un éxodo que se ve orientado por el sueño paradisíaco que vende el primer mundo.

—De quienes entienden toda su vida como un viaje hacia dentro o por el interior de uno mismo, recorriendo senderos que humanizan y donde, escuchando las propias experiencias, se aprende lo que nadie puede enseñar.

—De los que se acercan a conocer otros lugares y otras gentes no como quien colecciona cromos si no exponiéndose y dejándose interpelar por distintos modos de entender la vida.

—De los hombres y mujeres que escribieron los viajes que un día hicieron o que siempre soñaron, y en cuyas páginas hallamos atractivas cartografías para dibujar nuestros propios mapas.

—De todos los que, viajando, se ejercitan en el respeto a uno mismo y a los demás, pues el viaje o las vacaciones de todos juntos, con frecuencia, supera a la suma de los viajes de cada uno.

Les dejamos que preparen ahora sus vacaciones, pero no se olviden de meter esta revista en su maleta. ■